



ESPIRITUALIDAD NATURALIZADA

El estado de la cuestión: A. SÁNCHEZ ORANTOS. **Reflexión y crítica:** C. CAÑÓN LOYES; J. LEACH ALBERT.; J. TATAY NIETO. **Ágora:** B. ORIO DE MIGUEL; J.D. GONZÁLEZ SANZ. **Didáctica:** P. LÓPEZ LÓPEZ. **Informaciones.**

la fenomenología de la gratitud y del amor ofrecen al lector creyente una nueva manera de articular la relación armónica razón y fe, y al que no lo es motivos muy originales en clave personal para plantear la razonabilidad de su sentido.

Juan Carlos García Jarama

DARWIN, Francis / SEWARD, Albert-C. (eds.): *Correspondencia de Charles Darwin*. Vols. I y II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Academia Mexicana de Ciencias / Universidad Nacional Autónoma de México. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012, 402 y 387 pp.

Cualquier tiempo es bueno para hablar de este gigante de la ciencia, pero hace apenas unos años, en el 2009, celebrábamos el bicentenario del nacimiento de Charles Darwin (12 de febrero de 1809) y el sesquicentenario de la publicación de *El origen de las especies* (1859).

Ahora, la Biblioteca Darwiniana, asociando el esfuerzo de varias organizaciones (CSIC, UNAM, Academia Mexicana de Ciencias y la editorial Los Libros de la Catarata) han dado a luz esta maravillosa obra con la que no contábamos en castellano.

¿Qué son estos dos volúmenes de cartas? ¿Son todas las cartas de Charles Darwin? En respuesta a la primera pregunta se puede afirmar que esta obra es la edición de una parte de las cartas del autor. A los cinco años de su muerte, en 1887, se publican los tres primeros volúmenes que llevan el título de *The Life and Letters of Charles Darwin*, que acompañados de una *Autobiografía* suya se publicarán en castellano en 1977 con el título de *Autografía y cartas escogidas*. Esta obra se reeditará posteriormente en 1984. Los dos volúmenes que ahora presento no tienen origen en esta primera publicación, sino en otra posterior de 1902, en que su hijo Francis en colaboración con Albert C. Seward recogieron la correspondencia bajo el título de *More Letters of Charles Darwin*.

La respuesta a la segunda pregunta no por previsible es menos interesante. No, no están aquí contenidas todas las cartas de Charles Darwin. El proyecto de su correspondencia es una obra magna que no para de crecer y, gracias a la Universidad de Cambridge y de un modo especial a dos mecenas que son Frederik Burkhardt y Synday Smith, se pueden consultar *on line*, las más de quince mil cartas que se han recopilado hasta ahora (cf. www.darwinproject.ac.uk).

La obra que presento no es sino una nueva traducción (Susana Pinar), con un índice onomástico, pero no cuenta ni con un estudio preliminar ni con una indexación nueva.

La imagen que nos devuelven estas cartas de Darwin es muy plural. Por un lado, aparece el científico conocido que entra en diálogo y relación directa con algunos de los colegas más renombrados de su época como el geólogo Charles Lyell (1797-1875), los botánicos Asa Gray (1810-1888) y Joseph Darlton Hooker (1817-1911), el zoólogo Thomas Henry Huxley (1825-1895) o el mismísimo Alfred Russel Wallace (1823-1913). Por otra parte, Darwin se relaciona con gente sencilla del pueblo. Se cartea con jardineros, naturalistas o con personas que muestran interés por la ciencia.

Los dos volúmenes están divididos en seis capítulos, cada uno con una distribución cronológica y temática. El primer volumen, que alberga desde la carta número 1 a la 377, ofrece el siguiente repertorio: capítulo 1 (elementos autobiográficos), los capítulos 2, 3, 4 y 5 nos hablan de la evolución. El sexto está dedicado a la distribución geográfica.

El segundo se extiende desde la carta 378 a la 782 y tiene como tema la distribución geográfica (6º), el hombre (7º), la geología (8º), la botánica (9º y 10º) y la vivisección y miscelánea temática (11º).

La presente edición se ve enriquecida con algunos elementos como pueden ser la enumeración de los principales acontecimientos de la vida de Charles Darwin, que nos ayuda a situar su correspondencia epistolar en el marco temporal (pp. 21-26) y el índice onomástico al que ya hemos hecho alguna alusión y que se encuentra al final del segundo volumen (pp. 371-387). Pero al mismo tiempo abandona algún elemento significativo de la primera edición, como son las ilustraciones de científicos de la época: «Desgraciadamente, en esta ocasión nos hemos visto obligados a omitir las ilustraciones fotográficas de los científicos de la época que contiene la obra original» (p. 8).

Considero una suerte tanto su publicación como el hecho de ser yo quien haga una breve reseña para las revistas filosóficas y generalistas. Ahora nos queda el acercarnos a la cantera para seguir «extrayendo mineral» y continuar una segunda lectura sosegada de cada una de las cartas.

José Luis Guzón Nestar